

Sevket: mi amigo el TURCO

ROBERTO Piña

Nota 1: Antes de leer este pequeño y entretenido cuento hecho por mí, por favor pronuncia tres veces tu nombre y al hacerlo puedes continuar leyendo.

Nota 2: Espero les guste.

Tenía un amigo en la universidad que se apellidaba Sevket, él decía que era turco, aunque siempre creímos que era ruso. Jamás logramos pronunciar su apellido correctamente. Le insistíamos tanto a que se lo cambiara por uno más fácil, ya fuese Pérez, González, Villareal o cualquier cosa que pudiéramos recordar en la calle, en la fiesta o en el trabajo: “¿qué pedo, pinche Pérez?”, “el González es putó”.

Joaquín Sevket era su nombre, por alguna extraña razón se llamaba así. No le decíamos Joaquín porque era el nombre del director de nuestra facultad, y cada vez que lo pronunciábamos, sentíamos un escalofrío recorrer por el cuerpo. La nariz achatada del director, su baja estatura, su falso acento chileno, su calvicie, su bigote exageradamente chistoso y su mal humor, todo eso lo convertía en el dictador perfecto, por eso nadie pronunciaba su nombre. Por eso a Sevket no lo llamábamos Joaquín, y ya que carecía de un segundo nombre y nadie, absolutamente nadie, le decía turco o ruso, fue que tuvimos que bautizarlo con un nombre más normal para nosotros los mexicanos.

Un día le llevamos un diccionario con nombres mexicanos, un libro viejo y olvidado en un estante de una librería que nadie más deseaba tener. Únicamente nosotros fuimos capaces de comprar ese libro; era necesario, y todo por el simple hecho de poder bautizar a nuestro amigo. Así que se lo entregamos, dijo que sólo abriría el libro e iba a poner el dedo en algún lugar y ese sería su nombre. Muchos deseábamos que le tocara un nombre fuerte e imponente, pero no, a Sevket le tocó el nombre más feo que puede existir en el país: el nombre que pronunció usted tres veces al principio.



Con mirada triste
Fernanda Vallin